

za ó por amor, los que van á la montaña ó la dejan venir.

Hay tronos *de derecho divino* para el arte, la ciencia y la virtud, que no siempre están ocupados con arreglo á derecho estricto.

Tropezar, suena á *torpeza*.—El terreno de la vida es áspero y se tropieza á menudo al transitar por él.

Dichoso quien no cae, ó si cae se levanta.

Con los ojos fijos en lo ideal no se ve bien el terreno que se pisa. Conviene, pues, para evitar tropiezos, no dejarse deslumbrar.

Tropos, del griego *trópos*, giro, traslación.—Locuciones, no rectas y apropiadas para designar una cosa, sino relacionadas de algún modo indirecto con lo que se quiere significar.

Las relaciones pueden tener tres formas: 1.^a de coexistencia en el espacio; 2.^a de sucesión en el tiempo; y 3.^a semejanza ó desemejanza en el espacio.

Estas tres formas de tropos se llaman sinécdoque, metonimia y metáfora.

En el fondo todo tropo es metafórico, en cuanto es un conato de que resalte la identidad sobre la diversidad entre una idea y una realidad correlativa. Entre la idea y la realidad no cabe más que aproximación ó alejamiento.

Trueno, del latín *tonus*, tono.—Voz de la tempestad.

El trueno, domesticado por el hombre, se ha convertido en lenguaje telegráfico y telefónico.

El siglo XIX se ha distinguido en

realizar el pensamiento en forma de electricidad.

¿No completaría su obra idealizando la electricidad en forma de vida y de pensamiento?

Turbulencia, del griego *túrbē*, multitud, confusión.—Conflicto de fenómenos, de leyes ó de funciones, que impiden el libre y normal ejercicio de la función común de la vida en todas sus fases y condiciones.

Dirímese el conflicto transigiendo y otorgando espontáneamente á cada cosa el límite que le corresponda.

Tutela, tu-tela, función entre *tu* y otro *tu*.—La filosofía mayor de edad, se exime de toda tutela y se gobierna á sí propia. Deja de ser fenómeno ó ley, pero se hace algo mejor: función en que se elaboran las leyes y los fenómenos.

Tyndall, filósofo inglés de la escuela de Hume.—Discípulo y maestro se limitan á *asentar* que no *hay relación alguna entre un movimiento y un estado de la conciencia*; y que por consiguiente existen *respecto de nosotros* dos series de fenómenos irreductibles.

Los filósofos que así hablan son escépticos, á los cuales lleva su sistema, hasta venir á parar en la relación, como ley á que necesariamente se someten todas las cosas.

Y, sin embargo, ¡violenta contradicción! eximen de ésta ley necesaria á cosas tan importantes como el movimiento y la conciencia.

Es que no han estudiado bastante, y menos practicado en su pensamiento, la teoría de la relación.

U

Ubicuidad, del latín *ubique*, en todas partes.—Pretendida facultad de hallarse en todas partes, que sólo puede atribuirse á Dios, por lo mismo que Dios no puede ser localizado humanamente, sin hacerle descender á la condición de un ser necesitado de *localizarse en mayor ó menor parte*.

La ubicuidad traspasa el polo aquél que está vedado á la inteligencia y á la vida: el polo de la ignorancia ineludible y del no ser.

La ignorancia invencible y el no ser son, á su vez, lo único dotado de ubicuidad respecto del saber y del ser. El ser y el saber experimentan, muy á su pesar, esta ubicuidad, impertinente en su concepto, del no ser y del *ignorar*.

No es tan impertinente como cree el ambicioso filósofo; es por el contrario, tan *pertinente* que sin ella no filosofaría.

Lo mejor que tiene el ser vivo es el *no ser de su ser* contrapesado por el *ser de su no ser*.

Último, del latín *ultimus*, superlativo de *ulter*, más allá y forma de

alter, otro.—Límite negativo, que supone límite positivo en sentido opuesto y viceversa.

Último y primero han de figurar en toda relación determinada, suponiéndose mutuamente como extremos entre los cuales ha de haber un término medio.

De todos estos modos filosóficos (último, primero y medio), habrá siempre *modos* particulares: el único que estará siempre en moda general, consciente ó inconscientemente, es el modo viviente, que los comprende todos desde su punto de vista (primero, medio y último, *determinados* en correlación con lo *indeterminado*).

Unánime, del latín *unus*, uno, y *animus*, ánimo, opinión.—El consentimiento de todo el mundo.

Este consentimiento se supone respecto de ciertas leyes y generalidades, y en efecto, la suposición se justifica por la experiencia diaria.

El consentimiento que más se justifica por la experiencia diaria, no es precisamente el de ley alguna constituida, sino el de la libertad para

constituir la ley, la autonomía. No se puede dejar de consentir la libertad, sino usando ó más bien abusando de la libertad, que si no se *consiente* es porque no se la *siente* en el momento en que la teoría ofusca al pensamiento; hasta ahuyentar desde este punto de vista el elemento práctico que la acompaña.

El hombre siente muy bien como ley su conciencia propia; pero aun esta conciencia tiene para él un carácter fenomenal; es una exterioridad de sí propio, que corre el riesgo de ser confundida con la exterioridad de segundo grado que le es correlativa. Por eso no está todo el mundo unánime en proclamar como ley suprema este sentimiento *unánime* personal.

Mas, aun los que disienten, ó pueden disentir, respecto de este punto, no podrán menos, sépanlo ó no, de consentir el uso de su libertad, para negar lo mismo que están sintiendo interiormente, que vale tanto como negar lo que se está sintiendo exteriormente (evidencia ó sea videncia íntima).

Único, de uno.—Único en absoluto se proclama á Dios, mas por lo mismo al revelarse al hombre se hizo Dios también hombre en su *único* hijo.

Los demás hombres no somos únicos, somos muchos hombres, y cada hombre por su parte representa la unidad divina; pero con carne humana. No es el único en general, es único particular, individuo, que tiene dos naturalezas: una positiva carnal y otra negativa espiritual.

Otra tercer naturaleza del hombre es la del tiempo. En un instante presente es también único, pero subdi-

vidido instantáneamente en dos (antes y después).

Unidad, voz de procedencia latina.—Idea nunca realizada en absoluto.

Sentimiento de lo desconocido y del no ser, que acompaña á toda unidad realizada en el espacio.

Lo indefinido es único de suyo, y este carácter de unidad le acompaña al aparecer experimentalmente bajo formas estáticas interna y externa, y la inestática tiempo.

La unidad de tiempo es el límite definitivo, que sólo se *sostiene* produciéndose y reproduciéndose en su continuo funcionar, mientras dura la función.

Hay, pues, que distinguir las unidades constituidas externa é interna (real é ideal, objetiva y subjetiva), de la unidad del tiempo, que sólo aparece en el espacio (real ó ideal) para desaparecer instantáneamente. Las unidades del espacio son multiplicidad, relativamente á la unidad ideal pura, que aparece indefinida enfrente de cualquier unidad objetivada exteriormente. La unidad del tiempo en el momento mismo en que se constituye (ideal y realmente) tal objetividad exterior.

Las categorías cuantitativa y cualitativamente constituidas con la correlación de tesis, antítesis y síntesis, no dan más que la síntesis teórica, la cual, para hacerse práctica, necesita contraponerse nuevamente á una antítesis, que viene entonces á figurar instantáneamente como tiempo, regenerado por sí propio, para dar de sí la generación de individuos vivientes.

La unidad del pensamiento viviente es la del sujeto mismo que piensa.

La unidad de cualquier ser viviente es la del ser mismo que vive.

Fuera del que piensa y el que sin pensar vive, la unidad no se realiza sino en *otro* que vive y piensa.

Unidad absoluta.—La unidad absoluta es polo lógico contrapuesto á universal absoluto.

Son la unidad y la universalidad lo que el máximo y el mínimo en matemáticas.

En la práctica sólo es lícito aproximarse á estos extremos.

Se transige aproximándose: sustituyendo, en matemáticas á los polos absolutos polos relativos *mayor* y *menor*, y en lógica la relación entre *general* y *particular*.

Lo general y lo particular lógicos armonizan y desarmonizan entre sí apareciendo semejantes (aférentes) ó desemejantes (diferentes); así como el todo y las partes matemáticas armonizan igualándose en la ecuación, y desarmonizan dejando un residuo *más ó menos*.

La unidad es un polo, y la función en que figura este polo es la que se caracteriza por la oposición entre el sujeto y el objeto, entre lo lógico y lo matemático.

Al polo unidad se aproxima el pensamiento viviente como *tendencia* y como *potencia*, nunca como estado ni como acto definitivos.

Aun esta aproximación es la instantánea, que no tiene la duración de un relámpago, en la cual aparecen el acto de la potencia y el estado de la tendencia (acción y pasión), revelados por el sentimiento, correlativo con la reflexión.

La reproducción de estos actos es la que constituye la vida del pensamiento.

Unidad indivisible.—La uni-

dad matemática es indivisible en el pensamiento; porque en el pensamiento es *unidad lógica*.

Transportada fuera del concepto lógico, se hace, por el contrario, divisible.

Por la unidad ha de comenzar un esquema de relaciones de leyes categóricas entre sí y con un centro único.

1.º Desde el centro lógico se objetiva la unidad apareciendo como centro externo divisible; y objetivada una vez, se objetiva de nuevo en serie indefinida (categoría de número).

2.º Entre las unidades quedan intervalos que se objetivan (extensión).

3.º Las series de números y de extensiones (cantidad), no alcanzan al máximo ni al mínimo. Fuera de la cantidad se concibe como *no cantidad* la *calidad*.

4.º La cantidad y la calidad absolutas se conciben estáticamente; y en contraposición á lo estático se concibe lo dinámico, así cuantitativo como cualitativo.

5.º Desde este momento se cierra el círculo categórico estático, que es la circunferencia del esquema, y se concibe desde el centro común del tiempo y del espacio, otra circunferencia en el tiempo contrapuesta á la del espacio.

Unificación, de unidad.—La unificación es en el pensamiento el ejercicio, la práctica, de la unidad, que pudiera compararse con el de un hombre montado á caballo.

No hay más unidad que la del tiempo presente sujetando entre los dos extremos pasado y futuro el caballo de la práctica, que transporta á su jinete relativamente quieto (teoría), para discurrir en unión suya por los ámbitos de la creación.

Universal, del latín *unus*, uno, y *versus*, hacia.—Género ó ley indeterminada en correlación con todas las leyes determinadas

Considerar lo universal como un género es ya determinarle, sacándole de su esfera propia para hacerle descender

Lo universal es el género indeterminado, como la unidad es el número indeterminado

El individuo viviente aspira á lo universal lo mismo que á la unidad.

Ambas condiciones las tiene ya relativamente; porque como sujeto es unidad cualitativa enfrente de la unidad cuantitativa (uno múltiple) y totalidad también cualitativa enfrente de la totalidad cuantitativa (todo y parte de otro todo).

Pero estas condiciones, que el ser vivo tiene dentro de sí propio, el hombre las quisiera absolutas, y semejante pretensión es la que no se le puede otorgar

Lo más perfecto y bueno que puede alcanzar un hombre es relacionarse en un momento indivisible, con el mayor número posible de datos, generales (ideas leyes) y particulares (fenómenos realidades).

Por eso es cada individuo, en lo posible, el radio que consignan los matemáticos de una esfera, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna

Solamente hay que añadir, que el centro *práctico* de esta esfera no se halla en todas partes, sino en el *sujeto* de la vida.

El radio de tal centro no está sólo en el espacio, sino también es la duración de los instantes en que el individuo abarca lo que puede en la circunferencia correlativa.

Así es como resulta el ser viviente

un centro individual del Universo.

En que este centro lo sea de armónico funcionamiento de dos sistemas, á manera de conos contrapuestos por sus vértices, estriba el bien del individuo humano, y así concibe el bien universal en Dios.

Un reloj marcando la hora en cada instante indivisible, y con el volante oscilando con perfecto ó imperfecto equilibrio inestable, es un buen símbolo de la vida. Agréguese el hacerse la máquina á sí propia desde la primera materia hasta su completa organización, y tendremos un ser vivo.

Las aspiraciones del ser vivo é inteligente van más allá del sepulcro; porque el radio de su vida se prolonga indefinidamente en dos sentidos; y en el del pensamiento se concibe que debe prolongarse en duración indefinida en el hemisferio íntimo, aun después de eliminado el hemisferio externo.

Desde su centro subjetivo reina el pensamiento en ambos hemisferios; porque el hemisferio exterior le es dado en socorro para vivir, y el otro hemisferio interior le hace él á sus anchas, labrándose una nueva circunferencia reflejo de la exterior.

Colocándonos en este centro es como asistimos á la función de dos centros teóricos, subjetivo y objetivo, refundidos prácticamente en uno solo; á la manera de dos conos contiguos por el vértice, que se separan en el *antes*; y en el *después* y se reúne simultáneamente en un presente indivisible.

Este instante presente es, á la par, el vértice y la base de las aspiraciones humanas á lo cósmico y acósmico, á lo real y á lo ideal.

Universalidad, de universal.

— Condición de lo universal.

Lo universal en el modo categórico cualitativo, es lo que totalidad en el cuantitativo, y á este modo cualitativo, se opone la unidad indivisible, como al modo cuantitativo totalidad se opone la unidad divisible.

Como intermedios entre estos polos, universal y unidad pura, figuran en la calidad el género y la diferencia.

Entre tanto la universalidad abdica el oficio de generalidad, excepto el de figurar como *tendencia á la unidad*.

A su vez la unidad es *poliversal*; tendencia á la pluralidad, que se manifiesta al menos como dualidad.

La universalidad es unidad ausente que demanda unidad subjetiva presente.

La unidad subjetiva presente aparece bajo la forma de generalidad, coordinada con diferencia también presente.

La síntesis de la generalidad y la diferencia es la especie.

La antisíntesis de lo específico es lo no específico, lo cuantitativo, lo matemático.

Hasta aquí la teoría; pero la teoría demanda una práctica correlativa.

En esta práctica es donde se *hacen* las leyes, los fenómenos y las funciones; disecados antes por la teoría, analizadora, y digámoslo así anatómica, de la función de relacionar.

Universalizar, de universo.— Función que aspira á hacer lo universal.

A esto aspiran los sistemas absolutos y exclusivos.

La universalidad á que aspiran es la del fenómeno, de la ley, ó de la función.

Sólo la universalidad de la función

comprende dentro de sí misma la de la ley y la del fenómeno. Mas para esto ha de considerarse la función *entre* sus dos polos definido é indefinido; no simplemente *desde* uno de ellos, *desde* los dos ó *desde* ninguno (substancia espiritual, substancia material, substancia única material y espiritual, y cero de substancia).

Todas las substancias, concebidas sin relación, se refunden en el cero, porque nada es, ni nada puede ser cosa alguna sin relacionarse con otra.

En relación estos ceros substanciales se anteponen y se posponen á cualquier valor determinado y de esta suerte ya tienen ellos mismos valor y significación.

El cero, antepuesto siempre á todo lo determinado, simboliza la indeterminación primaria, que ha de acompañar constantemente á toda determinación ulterior. Los ceros pospuestos son ya negación respecto del cero antepuesto, y significan números variables.

Los ceros pospuestos á la serie aumentan su valor; pero nunca llenarán el vacío del cero antepuesto.

El cero antepuesto es lógico y subjetivo. Los pospuestos son objetivos é históricos.

Es que cada cero pospuesto representa siempre la unidad que le corresponde en la casilla Pitagórica.

La unidad pospuesta es definida, y la antepuesta, lógica, indefinida; y presentación genérica de la universalidad en la función viviente.

Universidad, de universal.— La universidad es la residencia de lo universal.

La residencia de lo universal es propiedad, que pertenece á quien en ella reside.

Las universidades fundadas en el

mundo civilizado son grandes edificios donde *residen* los maestros.

Los maestros son hombres eminentes en quienes *reside* la sabiduría.

Todas estas *residencias*, ó prescindan necesariamente por la condición de sus enseñanzas, ó pueden prescindir, del último residente en ellas, que es lo indefinido, lo divino, el espíritu santo, si se lo quiere llamar así simbólicamente, ó sea el coeficiente libre, la llamada causa final de la vida.

No solamente la universidad con sus maestros, sino el Cosmos, el Universo positivo, el que aparece ante los ojos atónitos del filósofo espectador en un momento presente, suficientemente comprensivo; es respecto del coeficiente indefinido y causa final de la vida, algo degenerado, objetivo, como propiedad que viene *con* y *para* cada individuo, le acompaña durante su existencia y desciende con él al sepulcro.

Figurémonos por un instante un hombre solo en el mundo. ¿Quién le impediría tenerlo por suyo?

Aun sin esto, de cada hombre son todas las cosas del mundo. Todo es suyo, *su* pueblo, *su* nación, *su* globo terráqueo, *su* sistema planetario, *sus* pensamientos, *sus* magnificencias imaginarias, *sus* contemporáneos, poseedores de análoga propiedad.

Pero si en un sentido puede el sujeto exclamar el Universo es mío, y considerarse él mismo como un universo en miniatura; por otro le asaltan en sentido opuesto, consideraciones que modifican profundamente su primer punto de vista.

El universo grande no es sólo suyo, es también de otros en número indefinido, que participan de su propiedad. Su pequeño universo (micro-

cosmo), es cosa deleznable y expuesta á desaparecer del escenario de este mundo á cada momento que pasa.

Esto enseña una vez más al hombre, que todo es relativo, y que universalidad es forma de universalidad, y universalidad á su vez, es un nombre vano si no se la traduce como generalidad que está en *idea*, y si no se la coordina con particularidad que está de *hecho*; modos ambos de vivir: cuantitativamente como parte del Cosmos que tenemos á la vista, y cualitativamente como unidad indivisible que gravita hacia lo universal, y universalidad que á su vez gravita ó propende á la unidad.

En la universidad se propende á unir en un solo centro la enseñanza fundamental de cuanto interesa al pensamiento humano, en los dos órdenes cósmico é ideal.

Universo.—Lo imposible en absoluto.

En relación lo que propende á la absoluta unidad y á la absoluta diversidad. Incúrrase en contradicción palmaria si se supone *universo*, *hecho* ó *posible* en absoluto. Abrese campo fecundo á la posibilidad indefinida, si se supone relación teórico-práctica, función comprendida entre dos polos positivo y negativo. Esto es: la VIDA.

Se podría acaso llegar á los polos de la tierra. Se puede llegar de hecho á los polos de muchas cosas.

A donde no se puede llegar, por falta de *derecho*, es á los polos de la vida, y sobre todo á los del pensamiento; sin que cesen en el acto las funciones del pensamiento y de la vida.

Uno y único.—El sujeto no es uno matemático, objetivo, particular, substantivo.

Es uno lógico, subjetivo, general, funcional.

Enfrente de las generalidades (leyes constituidas) está *únicamente* la generalidad universal.

Enfrente del sujeto el universo.

La persona (*per se*) ya es función de tiempo.

Supone *causas per se* y *per al- trum*.

El tiempo es el *único* que oficia de coeficiente indefinido, y el que indefinido y todo en teoría, opera en la práctica, determinando las soluciones sometidas á la lógica, y á los datos aportados exteriormente por funciones apreciables matemáticamente.

Urgente, del griego *ergon*, obra.—Obra que se impone.

Es urgente lo que se ha de resolver instantáneamente.

Enfadosa es la urgencia que no admite demora para la deliberación, que tanta demora suele reclamar.

El hombre se ve á menudo en la dura necesidad de decidir por sentimiento lo que quisiera resolver después de ampliamente discutido.

Y lo peor es que no siempre emana la luz de la discusión; antes al contrario, emana á veces mayor obscuridad.

Lo que en un momento parecía claro, puede hacerse confuso después de reflexionado. El exceso de esta obstrucción lógica es el escepticismo elevado á sistema.

El tiempo, que hace tantas cosas malas en medio de tantas buenas, nos acosa con sus urgencias. Hay personas que tienen el don de esquivarlas en sumo grado, sin tener mucho de que arrepentirse, otros se arrepienten de no haberlas utilizado.

¡Feliz aquel, que, por sentimiento ó por cálculo, esquivo lo urgente!

malo, y utiliza lo urgente bueno!

Usar, de uso.—Función del uso.

Todo uso general puede tener un buen uso particular: de todo uso general se puede también abusar.

Hay quien condena las formas poéticas y aun religiosas, figuradas y simbólicas en la investigación de la verdad. ¿Puede acaso la verdad en general investigarse de otra manera?

¿Qué maneras tiene el pensamiento, para ser lo que es, sino las que le llevan á *significarse* á sí propio, á realizarse, á *darse una figura*, un símbolo determinado?

¿Qué es ya la primer palabra, sino un símbolo del pensamiento?

El mal está en confundir el símbolo conocido con el ignoto simbolizado, y esto es precisamente lo que hacen los metafísicos, rebeldes contra todo simbolismo.

Una vez concebido el símbolo viviente, recórrase todo el campo de la vida práctica; léase las santas escrituras; siéntase la inspiración divina de las grandes obras artísticas y el funcionar de cualquier clase y cualquier hombre; y no habrá autor sagrado ni profano, ni hombre alguno que no suministre una prueba auténtica de la verdad simbólica que se lleva en el pensamiento.

Sería labor preciosa y aun fácil, aunque prolija, la de confrontar los libros santos y las obras clásicas de poesía con las enseñanzas de la ciencia viviente.

Es más; en la esfera más modesta, en la moral y en las obras poéticas vulgares se encontraría también la misma conformidad.

Uso, del latín *usus*.—Costumbre, ley, práctica.—Lo que se establece como ley por el sólo hecho de suceder.

Las leyes lógicas son necesarias, ni buenas ni malas.

La costumbre ha de ser necesariamente buena ó mala. La indiferencia (ni buena ni mala) aun sería buena en cuanto costumbre en general, porque sería indicio de vida, y la vida siempre es buena para el que vive.

Los buenos usos deben fomentarse, y los malos corregirse.

Con el fin de corregirlos se han de proponer otros usos, que sean aceptados por el uso; ó esperar á que el uso se corrija espontáneamente.

Usurpación.—Usura: uso particular de una cosa contra el derecho de otro ó contra el derecho común.

Los sistemas filosóficos exclusivos usurpan el derecho de la vida filosófica (ciencia viviente).

El positivismo, tan difundido en estos tiempos, es también usurpador y sufre inconscientemente la pena de su contravención á la moral filosófica.

Para no usurpar derecho alguno, es preciso imponer al derecho propio el límite de la libertad con que viven los demás.

Útil, del latín *uti*, usar.—Lo que se relaciona como medio usual con la idea que lleva á realizar un fin determinado.

Entre el fin ideal y la realidad apetejada ha de haber siempre un término medio, que facilite la función; y semejante término medio es el que se distingue con el carácter de utilidad.

Lo útil tiene su significación precisa de término medio en la función á que corresponde, y puede además

figurar como extremo enfrente de lo inútil.

Útil es la relación en todas las cosas. Inútil es lo absoluto en teoría; pero aun este inútil teórico se utiliza en la práctica viviente.

Útero, del griego *óuthar*, seno.—Entraña que es para el embrión, lo que el Cosmos para la criatura lanzada fuera de su recinto material. Todos vivimos en el Cosmos que nos rodea como vivimos en el útero de nuestras madres.

Nos distinguimos en que ahora esperamos, al ser lanzados del mundo, una vida ideal que entonces no podíamos esperar conscientemente.

Utopía, del griego *ou*, no, y *tópos*, lugar.—Idea irrealizable.

La utopía constante de la vida es la inmortalidad. La vida es realizable dentro de plazos más ó menos largos, aunque sean *instantáneos*; y continuamente reproducidos, y para hacerla inmortal se la supone sin tiempo determinado.

Sin tiempo determinado (instantes) no se realiza cosa alguna, ni por consiguiente la *idea de inmortalidad*.

Pero la idea de inmortalidad se simboliza por nuestra vida, perecedera en este mundo, sin darnos cuenta clara de las promesas ideales en que debemos tener fe.

Todas las utopías ofrecen un carácter análogo. Parece que representan algo posible, y representan lo contradictorio, lo imposible en el mundo que conocemos.

La inmortalidad es sólo un símbolo de la definición, y la indefinición en serie perpetua, de la función viviente concebida en general.

V

Vacío, del latín *vacuus*.—Idea del no ser en el espacio.

El vacío legítimo, el vacío absoluto, respecto del espacio, es el que hace el pensamiento absorbiéndole en el tiempo.

En el espacio mismo no puede haber vacío de espacio, significado de algún modo.

El espacio vacío de cuerpos tangibles (ponderables) que le ocupen, se significa por algo intangible, pero visible, ó por luz ó por sombra encerradas en un receptáculo tangible.

El vacío que con los átomos lo explica todo, según ciertos sistemas, no es el legítimo vacío.

Quien hace el vacío relativo de todo espacio, y vive en él abstractamente, es el sujeto sensible é inteligente.

Aparece este vacío en el sentimiento humano como fondo é interpretación de lo que han llamado algunos *absoluto absoluto*.

Lo absoluto absoluto en cuanto reflexionado como elemento de la función del pensamiento, es la nada ab-

soluta ó ninguna cosa representable; porque en el hecho mismo de ser representada, dejaría de ser nada absoluta, pasando á ser algo en aquella representación.

¡Nada absoluta! He aquí el vacío que horroriza al pensamiento no menos que á la Naturaleza, según la frase poética de un filósofo (horror natural al vacío).

Vacuidad, de vacío.—Modo de ser el vacío.

Vacío ausente y desconocido son *tres modos de ser* lo indefinido, ó más bien los tres modos de no ser lo definido.

Los tres se sienten, sin embargo, en su relación con el espacio, con el tiempo y con el pensamiento definidos.

Vagar, del latín *vagare*.—Vagar es no hacer cosa alguna, ó hacer algo insignificante, inútil para los fines atendibles de la vida.

El que entiende que vaga porque está ocioso, es al menos un vagabundo, que va de un lado á otro sin dirección fija, ni fin determinado; pero